



MADRID.—22 de Junio.—«Quinito» toreando de capa al toro tercero.

(Inst. de Carrión.)



JUICIO CRÍTICO

de la corrida décima de abono celebrada en Madrid el día
22 de Junio de 1905.

Decididamente Niembro se ha propuesto acabar con el espectáculo taurino, y si le dan mimbres y tiempo se saldrá con la suya.

Voy sospechando que se pasó al enemigo, y así como claudicó en política y de terrible federal quedó en simple soldado de la grey monárquica, yendo hasta organizar una fiesta *ad maiorem gloriam regem*, así también hay motivo para presumir que depuso todos sus amores por los toros á las plantas de Piernas, Iglesias y demás turba multa sociológica de sainete.

Sólo así se concibe que con lo ocurrido, y la situación poco airosa en que la empresa se halla respecto á los aficionados, dé corridas como la 10.^a de abono.

Esto ya pasa de castaño obscuro y urge poner eficaz medio.

Si las autoridades mauristas, villaverdistas y jesuíticas que hemos padecido—incapaces de comprender lo que el espectáculo taurino es y significa en España—han hecho mangas y capirotos de las corridas, autorizando con su pasividad ó con algo todavía peor abusos incalificables, que tanto manchan al que los tolera como á quien benefician, es de esperar que ahora, al advenimiento de los demócratas, y siquiera al principio (pues á la postre, tan malos serán éstos como los otros gobernantes), se haga entrar en vereda á quienes tan descarriados andan y no sea el público juguete de cuatro caballeros.

¿Por qué no hace usted un llamamiento al público?, me dicen muchos de mis lectores.

Porque no quiero romperme los nudillos infructuosamente, porque conozco el paño, porque con este pueblo mansote hasta lo indecible, que le privan de alimentación y se calla, que le arrebatan sus hijos pobres para que se maten en la guerra por los ricos y lo sufre, que pide trabajo y pan, y al negárselo mira impasible esa inacabable procesión de gentes adineradas, las cuales llevan miles y miles de duros á una virgen de palo; con este pueblo, repito, es inútil pensar en ningún género de redenciones.

Y si las cosas grandes no le alteran, no va á salir de sus casillas porque se lidien monas en vez de toros, y los *icos é itos* de la coletería cobren en una tarde por *titiretear* en el ruedo sumas que llevarían la felicidad á muchos hogares.

Por eso no hago el llamamiento á que se me excita.

Probablemente quienes lo piden, serían los primeros en llamarse andana.

Se dan casos.

La décima corrida de abono fué, como ya he indicado, inadmisibile á todas luces.

Se anunció con seis toros de los hijos de D. Vicente Martínez, y se dió con cuatro novillos de esa *razón social*, y dos animalotes de Palha, bueno el uno para la trilla y bravo, noble, duro y de poder, el otro.

Los matadores fueron *Quinito* y Fuentes, y éstos llevaron tanto público á la plaza, que al empezar la fiesta, en mi región estábamos los acomodadores, algún que otro guardia de orden público, tal cual impenitente abonado y este cura.

Aquella soledad ponía espanto en el alma.

Confieso ingenuamente que soy amigo de los ganaderos dueños de los toros en esta desdichadísima décima corrida. Y por serlo estoy obligado á decirles la verdad. Que les engañan sus enemigos.

Y la verdad es esta:

Andaban las ganaderías del Colmenar completamente por los suelos, y la afición no podía imaginarse que de allí vinieran más que bueyes.

En esta temporada habían vuelto á tomar cartel las reses colmenareñas, y en interés de todos los criadores estaba sostener el fuego sacro. Por eso los hijos de D. Vicente no debieron, en ningún modo, y bajo ningún pretexto, llevar á Madrid novillejos tan insignificantes y pobretones como los de autos, máxime cuando la idea del lucro no entra en aquellos mis amigos.

¡Ah! eso no: les conozco bien.

Otras serían las razones seguramente; pero cualesquiera que fuesen, no redimen á los herederos de don Vicente.

Aquellos animaluchos eran indignos de nuestra plaza.

Han venido á destruir las ilusiones que la afición comenzaba á hacerse con respecto á los bichos del Colmenar.

Para que nada faltase, todos bueyeron de lo lindo; y Alá y yo sabemos por qué alguno de ellos no corrió la pólvora. Muy mal, señores de Martínez.

Basta de colmenareñadas.



«PULO» BANDERILLANDO AL TORO PRIMERO

Quinto (de plomo y oro), quiere parar al primer novillo, que salió corretón, y no logra su propósito.

Y como en la cancha no había un torero de facultades, pues Fuentes, que dió unos mantazos para fijar al hufo, lo hizo con medias verónicas á cumplir y mentir, el bruto siguió corriendo y allí sobrevino un herradero de padre y muy señor mío.

Repetiremos los versículos del Corán: «Tos seis peores.»

Tan peores son casi todos y tan iguales, que un bichejo infeliz, el cual no se trajo **ABOLUTAMENTE NADA**, les hizo andar de cabeza, y los pone-banderillas sudaron pez al disparar los palitroques, quedando en ello fusilablemente.

Joaquín saludó al colmenareño, le soltó un muletazo, y el bicho se le fué. Era natural trasteado así.

Cuando el mozo se convencio de que era preciso estrecharse lo hizo, aunque embarulladamente, y **ajormó** al cornudo. ¿Lo ven ustedes, malos toreros?

El hombre, sin andarse en pinturas, arrió un bajonazo á cabeza pasada, y... al estribo. ¿Que pitan? ¡Bah! no hay bien que no se acabe, ni mal que cien años dure.

Al tercero, el de la *Quina* le sacude unos mantazos, coreados por el público. La verdad, y dicho sea sin ofender al espada, aquello fué muy zurrapastoso y de capea.

Uno de aquellos longinos envainó la garrocha en el cuero cabelludo de la res y á parear tocan. A desbarrar debí decir, porque los palitroqueros, luego de meditarlo un ratito, convirtieron al del Colmenar en un palillero.

¡Adiós, Armillas!

Quinto, á su hora (que no fué la del éxito), empezó pasando con la mano de cobrar (así empiezan los malos toreros) y así continuó, con baile, distanciado y zbanicando como cualquier novillero incipiente.

¡Pero atención, que el hombre tira el kepís y se va á comer al bruto.

¡Comían! Arrió un pinchazo en el chaleco; otro alto cuarteando sin escrúpulos; otro ídem, entrando con



DANDO LA PUNFILLA AL PRIMER TORO

ignominioso paso atrás, y un estoconazo tendido, dejando pasar la cabeza y con un tranquilo que me río yo de los peces de colores.

Algunos pitidos, si bien escasos. ¡Qué aburrimiento!

El quinto fué un Palha grande, y produjo un ¡oh! de admiración á su salida.

Quino, celoso de aquel ¡oh!, quiso que le *ohleasen* también y lo consiguió, pitorreándose de él los morenos en unas sacudidas de capa que tuvo á bien perpetrar.

Yo juro á ustedes que me reí de lo lindo.

Cuando ya no me reí y hubiera enviado á la ergástula al director de lidia y al Presidente, fué al ver que el *chistoso Veneno* citó al Palha con la castora y nadie le dió un recadito por este hecho.

¡Ah, valientes!

Lo ocurrido después con el ya famoso picador y una parte del público, llega al límite de la imbecilidad dominguera. ¡Qué publiquito!

Sabed ¡oh gritadores indocumentados! que de *Quinto* estaba la razón, y si habéis de seguir tan ignorantes, mejor será que os dediquéis al claustro (donde toda imbecilidad tiene su asiento) y abandonéis la plaza. Amén.



FUENTES EN EL TORO SEGUNDO

El cornudo llegó á palos defendiéndose; los garapulleros, que valen mny poquito, se entregaron; uno de ellos anduvo á tres centímetros del hule; los dos quedaron fusilablemente y ambos compartieron una ración de pitos con que les obsequió el concurso.

A pico de flámula y con cada salto atrás que partía los corazones, inició *Quinito* su faena en el último tercio. Y de esa guisa la continuó. Echándose fuera descaradamente y viendo por donde najarse, coló el acero en tres reprises. (En una cayó de bruces en el santo suelo todito emocionado.)

Arreó después un metisaca en el gollete, repitió el golleteo sin soltar el arma, pinchó nuevamente, disparó un sablazo tremebundo, se echó el toro y llevó el hombre una bronca morrocotuda, con acompañamiento del fatídico «que se vaya».

Por mí puede marcharse cuando guste, y con él todos los conspicuos, á ver si surge una nueva torería que nos divierta más.

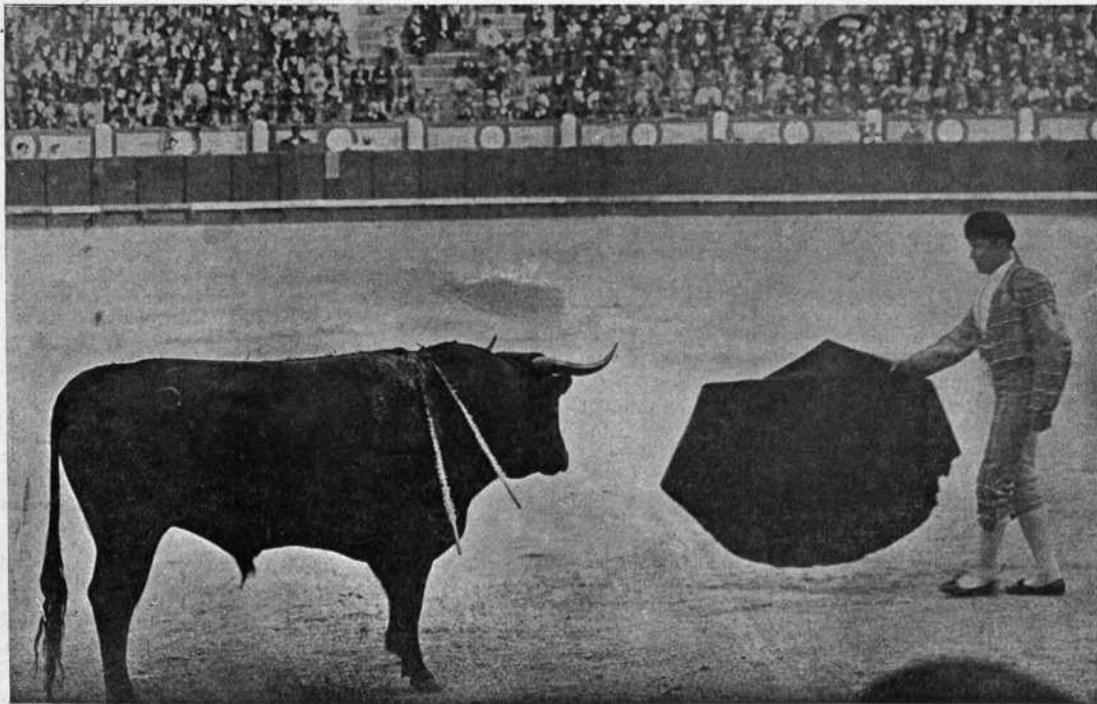
Si Vicente Pastor estaba en la corrida, debió de decir para sus adentros: Entre esta faena y la que yo hice con aquella catedral chocha no ha muchos días, existe alguna diferencia en mi favor. ¡Me parece!

Fuentes (de verde claro y oro) no se atrevió á lancear de capa al segundo hasta que el animal se hartó de correr por la pista.

Entonces le dió unas verónicas muy paradito y estirando bien los brazos. (*Palmas.*)

Por si el novillo «repugnaba» las tomas de hierro, como todo hacía presumir, la torería se colocó en ocasiones, con los maestros á la cabeza, al lado derecho de los pincharratas.

Seguiremos repitiendo los versículos del Corán un poco aumentados y corregidos: «¡Qué fusilables seis t'ís y qué infeliz el pre-idente!»



«QUINITO» EN EL TERCER TORO

Tocaron á matar, salió Antonio, despachó á los ayudantes y dió un pase natural, parando mucho. Después corrió el bicho, le siguió el matador, se estrechó con él, y realizó una faena de maestro, sí señor. ¡Gracias al demonio que puedo aplaudir sin reservas!

Se echó el maüser al rostro, pinchó dos veces, y acabó con una estocada hasta la trencilla, quitándole el toro la espada de la mano. El mismo Antonio se sorprendió de aquello.

Como la faena con el trapo fué superior y al herir tuvo el santo de cara, Fuentes apuntó en su historial una gran ovación. V.º B.º y ahí van mis plácemes.

En el cuarto, Antonio, sin venir á qué ni para qué, se abre de capa, el toro le come el terreno, el matador, por carencia de facultades, no se decide á cargarle la suerte como piden los clásicos, y la cosa termina suciamente, quedando el capote en los cuernos del bicho.

En banderillas, mientras se aplaudía un gran par del *Americano*, el toro se entretuvo en romanear á un soler difunto, y los chicos le dejaron sin meterle un capote.

Así, así; la *custión* es aliviar á los «maestros».

Fuentes, luego de que *Segurita* le corrió al bicho por derecho con mucho pesquis (*Segurita*—dicho sea de paso—estuvo hecho un héroe toda la tarde), comenzó á pasar con la derecha y sin arrestos.

Bien decía el sabio: «Las bregas se suceden y no se parecen». ¿Por qué no sacó aquí el repertorio de marras? ¿A qué aquella incertidumbre y aquellos abanicazos sin llegar?

El maestro punzó una vez á ver lo que le salía, y salió un pinchazo con voladura de estoque.

Ya sé lo que dirá el de *La Coronela*: «Que el toro no le dejaba lucirse». Y eso pensarán también los *visajeros* del espada. Me lo sé de memoria.

Vinieron dos pinchazos, vino media perpendicular y delntera—entrando y saliendo el matado— como «el tío de la Lista»—y acabó la faena con un descabello á pulso.



FUENTES EN EL TORO CUARTO

Fuentes había brindado este toro á Mariano Benlliure, y el gran escultor le obsequió con un *vale* para un *grato*, que se hará en su día. Antonio tuvo también en la muerte de este toro su *mijita* de ovación.

Yo me hice cruces y seguí escribiendo.

Digno hermano del quinto en punto á corpulencia fué el sexto. Fuentes, con gran sosería y mucha prudencia, le brindó unos mantazos, y hagan ustedes cuenta de que no han visto nada. Pero, señor, ¿á qué vendría aquello? ¿Es que se ha puesto de moda lancear de capa á todos los toros, y está mal visto no «perpetrarlo»? ¡Cuánta domingalería!

El toro fué bravo y noblote á boca que pides. Había allí para lucirse, quedar á inmensa altura, y que después pudieran decir los *visajeros*: «¿Se acuerdan ustedes de aquel torazo de Palha, más grande que la catedral de Burgos y más viejo que Noé, que mató Antonio el día del Corpus el año 1905? ¡Y aún decían muchos que Fuentes entonces estaba acabado!»

Sí, mis queridos lectores: había allí tela para hacer un traje, pero no se hizo. Fuentes, desconfiado con motivo de sus facultades (ya esabida mi opinión sobre este punto), en cuanto vió que el toro tenía poder le trasteó sin poner cátedra y suministró á tan hermoso, manejable é infelizote bruto, las siguientes dosis de faca: Un pinchazo delantero, media perpendicular y de través, otro pinchazo



COGIDA DE «BONIFA» POR EL QUINTO TORO

caído, otro perpendicular y delantero (rodeado el hombre de todo el escuadrón), un metisaca y un certero descabello. A eso le llamaban en mi tiempo dejarse el toro vivo.

Banderilleando, *Americano* en un par. Picando, todos peores. En la brega, *Segurita*.

La presidencia detestable; y no tiene perdón de Dios si no impuso multas de cuantía al empresario, á los albítares, al contratista de caballos y á los picadores.

¡Ah!, y me figuro que si *Bonifa* es católico, apostólico y romano, habrá llevado un par de velas al Santísimo: indudablemente él lo libró de una cogida cuando el mozo cayó al suelo delante del toro; pues hasta que sus colegas se decidieron á *quitar*, hubo tiempo para que el simpático banderillero rezara cinco partes de rosario.

¡Olé los hombres de empuje y con redaños!

(INGR. DE CARRIÓN.)

PASCUAL MILLÁN.

LAS DE FERIA EN ALGECIRAS

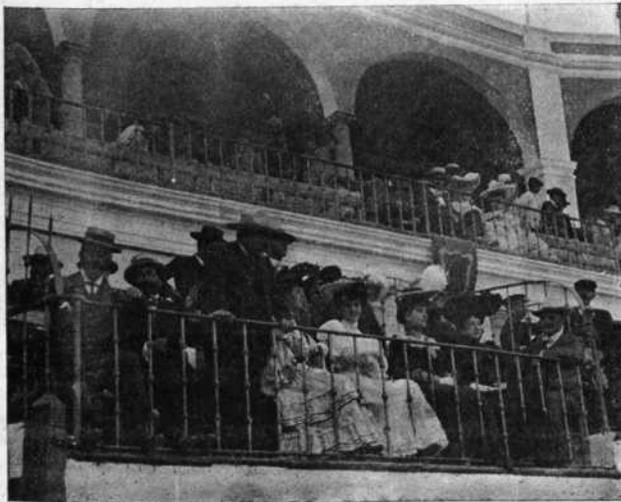
PRIMERA CORRIDA.—DÍA 4 DE JUNIO



DETALLE DE LA FERIA.—UN GRUPO DE AFICIONADOS

¡Alto aquí! Plaza de toros de Algeciras. Plato del día: Terneras de Parladé mechadas á lo Fuentes y *petit Lagartijo*.

¡Uy, qué aromas despiden el guiso! ¡A la plaza, Paco! Y del dicho al hecho, hay poco trecho; una calle que llaman Regino Martínez, la cual degluto á paso de automóvil, á continuación el real de la feria, que me fumo en menos que lo escribo, y al minuto, poco más ó menos, se encuentra mi *cuerpecito chico* en el interior del circo taurómico... ¡y que si quieres! Rogando casi postrado de hinojos que me dejasen pasar; recibiendo en el mío físico empellones á granel, y alguna que otra distinguida caña de nobles amigos que encontraba en la *travesía*; fatigoso, sudando tinta china y hecho un *histórico chicharrón*, consigo ¡al fin! llegar á mi queridísimo asiento, donde me tienen ustedes á sus órdenes, como el más humilde y leal de los criados para todo lo que no se relacione con los célebres *parneses*. Amén.



VISTA DE UN PALCO

Acomodado, pues, pongo el lápiz en *postura* y digo: que hay un lleno colosal; que la tarde está entoldada, y que la plaza presenta una perspectiva encantadora; mucha gente, mucha; ahogándonos en un mar de alegría, ebria de entusiasmo, ávida de admirar la fiesta española por excelencia, la que simboliza nuestras glorias pasadas, pese á quien pese, muchas mujeres hermosas, muchas, capaces de quitar el *hipo* al más furioso *quindilla*, y para dar fe á esto que escribo ¡voto á Romero Robledo! quisiera pintaros una graciosísima *chula pava* que tengo á mi diestra, con unos ojos... ¡ay! qué ojos... con unas carnes... ¡ay! qué carnes... y...

Y lo principal, es lo del tenor, á saber: que hechos los preliminares que son del caso, entró el *bufolero* en el uso de sus facultades, dando rienda suelta al

Primero, que estaba inscripto en la vacada bajo el número 137, y le cono-

cían con el nombre de *Príncipe*, negro de pelo y un choto consumado. El tal *Príncipe* agtanta cón bravura cinco limonazos, da una caída y mata un caballo.

Fuentes hace como que torea, y el auditorio se ríe y yo me río hasta de los peces de colores, ¡já, já, já! En menos tiempo que se enciende un mixto, adornan á la chota con cuatro pares de banderillas, y por tal *fechoría* resuenan palmas en el espacio.

Fuentes, que viste terno azul adornado con oro, brinda y váse en dirección del mosquito, que lo mata cualquiera de un sopapo. ¡Es tan chico!

Sacude la percalina varias veces á lo natural con baile y zaragateo. Después lo hace del modo ayudado malísimamente y con gran dosis de pánico infundado, pues como queda expresado, el que tiene en frente es un becerrete propio de aficionados y no de toreros que tienen fuste como él. Después de lo anotado viene un pinchazo bueno, y como epílogo una estocada caída del lado contrario. (*Aplausos.*)

Segundo, con un 104 en las costillas, *Sombrero* de mote, negro también y también choto. ¡Una vergüenza!

Sin ningún poder y algo de voluntad, recibe las que marca el reglamento vigente, ocasiona dos apeamientos y no mata á nadie. En quites no vi nada de esculpirse en bronce, excepción hecha de uno, *malage*, del chico de *Lagartijo*.

El segundo tercio resulta superior, pues los niños colocan cuatro magníficos pares en lo alto, con prontitud, esmero y elegancia. (*Palmas.*)

Lagartijo chico, de azul oscuro y oro, de primeras sufre una colada con vistas al lecho mortuorio, vulgo *hule*, que le pone el *cutis* erizado. Después se tranquiliza el niño, y con arrestos y demostración de talento, realiza una preparación superiorísima, finiquitada con media estocada que produce el *desideratum* de aplausos, cigarros y sombreros, y hasta un casco de un inglés rueda por la arena.

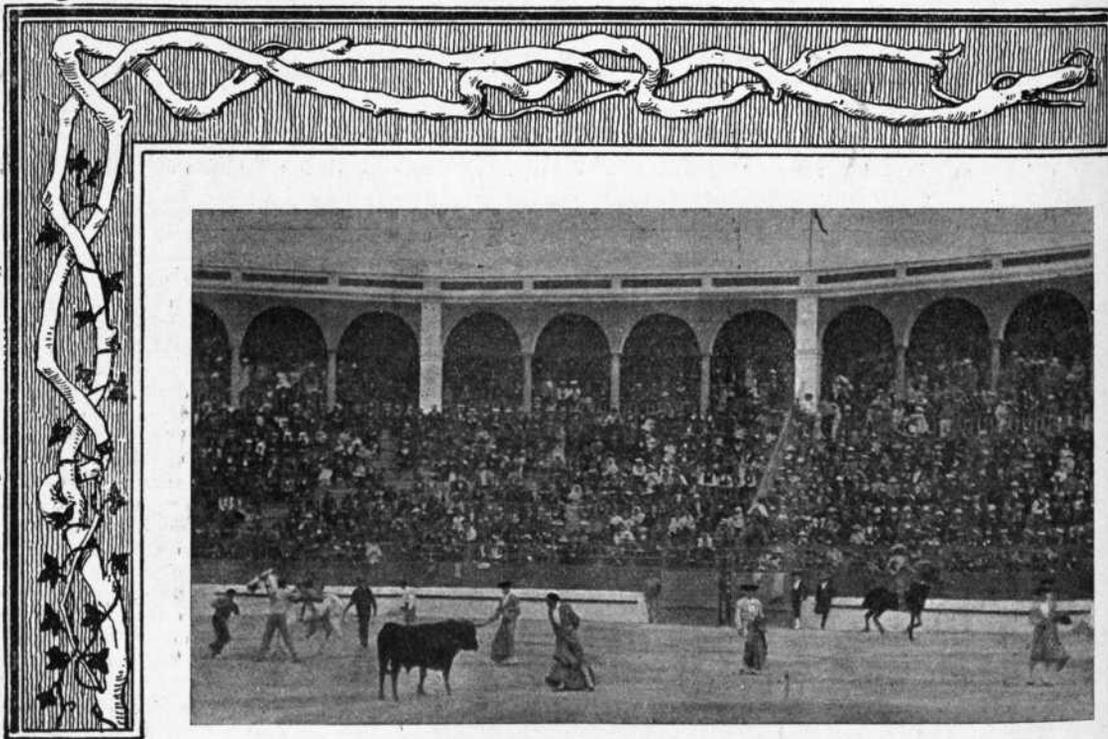
Tercero. A este *individuo* no le ví el numerito, y por eso no sé cómo se llama, y creo que tampoco hace al caso. Lo que importa es que era un *mamón* como sus difuntos hermanos, y que, por lo visto, nuestra famosa empresa nos manda este año el *pego* como de costumbre.

Primer tercio. Cinco *capirotaos* y dos *pícamosquitos*, que porfían á ver quién mide mejor el suelo con el dorso, exhalación del postrer suspiro, á cargo de un inocente Rocinante, y... abajo la persiana.

En banderillas se distingue Moyano, que dieho sea de paso, está hecho un fenómeno de bravura.

Fuentes muletea á gran distancia del novillo, y tirándose siempre desde la Patagonia arrea cuatro pinchazos malos de verdad, terminando esta desgraciada faena con un descabello. (*Pitos.*)

Quarto, marcado con el número 61, nombrado *Estornino*, negro y ¡cómo no! también una novilla indecente.



FUENTES Á LA SALIDA DE UN QUITA EN EL TORO PRIMERO

Porque no la quemén toma cinco varas, ocasiona dos descarrilamientos, muriendo en la catástrofe dos jumentos del distinguido cuerpo de inválidos.

En banderillas me gustó mucho un par de frente que colocó Moyano, y otro al relance que puso *Cerrajillas*.

El *petit Lagartijo* pone al torillo en disposición de ser vendido en el mercado con dos pinchazos, tirándose desde el *Club-Guerrita*, y media casi cuarteando los terrenos. (*Pitos y tal curl palma.*)

Quinto, *Sonajero*, negro, señalado con un 93 y el único toro que vemos hasta la presente.

Poder no tiene ninguno, pero bravura mucha; y con tal toma ocho varas sin volver la *jeta*, no hay caídas ni el bolsillo de *Cantares* sufre pérdidas.

Fuentes y *Lagartijo* toread al alimón... ¡al alimón...! ¡la fuente se ha caído! Que es lo mismo que decir que lo hicieron muy mal.

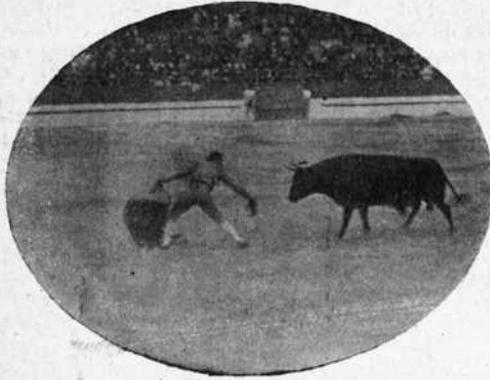
El Fuentes, á petición de las masas, coloca un magnífico par de frente, y *Lagartijo* lo imita colgando dos medios en la misma forma. (*Palmas.*)

El distinguido sevillano brinda á los del sol y acaba la vida del toro de un pinchazo malo y media todo lo contrario, acabando el cachetero. (*Palmas.*)

Sexto. A este *socio*, que cerró plaza, tampoco puede distinguirse la inscripción; basta saber que era chorreado en morcillo y que era también ¡rediez! un inocente novillo.

Tomó cinco varas y no produjo caídas ni defunciones caballares.

Segundo tercio. Un par al cuarteo de *Cerrajillas*, otro de frente de *Chiquilín*, repite *Cerrajillos*, repite el que suscribe con otra caña y una rueda de



«LAGARTIJO CHICO» EN UN QUITE

rico salchichón, y... ¡ni una palabra más!

Lagartijo el pequeño, brinda de igual modo á los que andan la zota gorda, y manda al toro al otro barrio y á nosotros á la calle, largando un pinchazo y una estocada tendida, previa una excelente faena de muleta. (*Ovación.*)

Resumiendo: La corrida *esaboría* de verdad.

El ganado indigno de correrse en feria donde se paga 5'25 pesetas por la entrada de sombra.

Fuentes no ha hecho nada más que cosas regulares y algunas muy malas.

Lagartijo trabajador y con ganas de agradar.

La presidencia muy bien.

Picando nadie, y con los palos *Cerrojillas* y Moyano.

..

SEGUNDA CORRIDA—DÍA 5.

Cartel: Seis, lo que sean, de López Plata, estoqueados por los mismos espadas de ayer y el *Morenito*, de esta ciudad. Meditemos.

Hasta los gatos saben que López Plata no tiene en sus prados nada más que bueyes en toda la explosión de la palabra.

Hasta los niños saben, mejor que el A, B, C, que el ganado López no se trae nada más que mucho *jollín* y *ná* entre dos sartenes; y, finalmente, hasta en Londres saben que los cornúpetos del Sr. Plata son los mejores del orbe para arrastrar el arado. Pues bien, á pesar de ser lo dicho del dominio público, este *respectable* llena el circo como ayer y nuestra famosa empresa se ríe á mandíbula suelta, como diciendo:—¡Qué primos son estos publicitistas! Conste mi protesta por lo *respectivo* al ganado, y pasemos á otra cosa.

La animación es grande y la tarde buena. Hay mujeres que quitan el *sentío*, y hay también, para que haya de todo, muchos vendedores ambulantes que á Dios le dan la *pelma* voceando: «agua fresquita como la nieve, almendras de la propia canela y manzanilla de Sanlúcar.» ¡Valiente genticita!

Con puntualidad ocupó la presidencia la *poltrona*, y previo el agite de moquero salieron á la ardiente arena las cuadrillas, aguantando un verdadero chaparrón de ¡olé! y una desecha tempestad de aplausos.

Colocado cada *quisque* en su puesto, menos los peones, que esos siempre tienen que meter el *queso*, empezó la corrida, que en conjunto fué lo siguiente:

El ganado.—Escribiendo imparcialmente, me veo en el deber de decir que los seis *socios* de López Plata no desmintieron hoy la fama, pues fueron unos distinguidos bueyes, propios más bien para tirar de la carreta que para ser lidiados en las corridas de feria de Algeciras, adonde estamos hechos á ver toros y toreros de lo mejorcito, pues para eso se gasta el dinero sin distingos. ¿Que no se foguea ninguno? Conformes; mas no hay que olvidar que con peones á la derecha, capotazos indecentes y usando medios rastreros, se pica, no digo á bueyes como los de esta tarde, sino á vacas suizas que salgan al ruedo. ¿Que quién es el responsable de tanto abuso? Las autoridades, que consienten que empresas *malages* vengan á tomarnos el pelo.

Entre todos recibieron 29 varas, por 10 caídas y siete caballos.

Vamos con los maestros.

Fuentes, que viste de morado y oro, empieza en el primero de la tarde pasando con la mano de cobrar las 6 000 *virgenes*, muy cerca de los pitones del *carcamal*, que tiene capa negra y se cuela que es un primor,



Segunda corrida.—«LAGARTIJO CHICO»

Á LA PALIDA DE UN QUITE

por lo que tiene que intervenir muy oportunamente Moyano; viene después otra ración . . . con tomate, con la flámula, y sobre tablas se arranca el sevillano, resultando una estocada algo caída. (Ovación.)

Obsequia á su segundo con tres pases naturales, dos ayudados y uno de pecho, como Dios y los textos mandan, largando á renglón seguido un pinchazo muy bueno; nuevo trasteo, el toro cuadra, el distinguido cojito se tira á matar y, ¡cataplún!, media estocada de las de padre, abuelo, sobrino y amigo. (Palmas.)

Lagartijo chico, que viene esta tarde ataviado de verde botella y oro, para salir del compromiso con su primero, que es un buey berrendo llamado *Minero* y con lo suyo en la cabeza, como decía el otro, da el joven dos pases con la derecha, dos más ayudados y uno de pecho á *forción*, pues el manso se coló en la viña de Abino y por poco hay su *mijita* de hule, para media de las que dieron fama, según la historia, al gran *Lagartijo*. Mi edad no me lo permitió ver. La faena del simpático Rafaelito se aplaudió y éste le tomó el gusto á las palmas, y también se llevó las consabidas al estoquear á su segundo, que también era negro, haciéndolo con dos pinchazos de los de pocos en cesta y una hasta la pelota.



OVACIÓN Á «MORENITO DE ALGECIRAS» POR LA MUERTE DEL TERCER TORO

Morenito de Algeciras, de azul y oro, viene con grandes deseos de agradar á sus paisanos, y lo consigue pasando de muleta á su primero que, dicho sea como detalle, es negro de pelo y se llamó en vida *Castaño*. Una estocada basta y sobra para que el castaño viejo rodara por el surco y Diego Rodas escuchara una ovación prolongada. Acabó los viejos días del sexto con otra estocada, ésta contraria, previa una faena de lienzo *esaboria*. La verdad en su lugar. Al quinto manso lo palitroqueó con un par de frente que se aplaudió, y en este mismo tercio actuó Fuentes, colocando uno al quiebro como él sabe, que es bastante bien. Fué esto lo mejor de la corrida, y otra cosa buena fué un quite que hizo un mono con la gorra al picador Calderón, que cayó al descubierto con gran riesgo de perder el *cutis*. La nariz no puede perderla, porque es chato. ¡Un detalle!

Toreando de capa los tres matadores se hicieron aplaudir.

En banderillas sobresalió Moyano. Picando, ni medio.

La presidencia, á cargo de D. Manuel García Martínez, alcalde accidental, buena.

La dirección de plaza nula y el servicio de caballos cañoneable.

(INST. DE M. COTERILLO)

CARMELILLO.



NOVILLADA EN MADRID

(25 DE JUNIO)

Con seis novillos de D. Anastasio Martín y los espadas *Regaterín*, *Platerito* y Antonio Pazos, nuevo en esta plaza, organizó la empresa una corridita para esa tarde, en la que, si no vimos grandes cosas, tampoco tuvimos ocasión de bostezar.

Claro es que si comparásemos las faenas ejecutadas por los muchachos, con las de aquellas celebridades históricas á quienes los aficionados viejos sacan á la colada en todo momento—callando lo mucho malo que indudablemente harían alguna vez—resultarían mal parados los diestros actuales y motivos nos sobrarían para renegar de ellos y del espectáculo; pero como de presente no tenemos donde escoger y desde el más alto al más bajo, dentro de sus respectivas categorías, todos pueden hoy llamarse de *tú* en materia de méritos propios, hemos de conformarnos con lo que hay, pues ni *aquellos tiempos*—para nosotros casi remotísimos—han de volver, ni solo por referencias, más ó menos autorizadas, hemos de juzgar lo que, desgraciadamente, no podemos alcanzar.



«PLATERITO» EN EL SEGUNDO TORO

Es muy cómodo sistema de hacer crítica, en cualquier asunto, eso de decir: *el general fulano... ¡Ah!... Hoy no hay generales, desde que murieron Gonzalo de Córdoba, D. Juan de Austria, etc., etc.* que la nomenclatura puede extenderse á gusto del censor, sin miedo á ser desmentido.

Pepe-Ilo hubiera hecho esto con ese toro; *Costillares*, decía lo otro; Montes toreaba tales reses de tal manera; *Chiclanero* de tal otra; *Cúchares... ¡ah!*; el *Tato... ¡ohl!*

Y así, hasta llegar á las épocas de *Lagartijo*, *Frascuero*, *Mazzantini* y *Guerrita*...

¿Es que aquellos apreciabilísimos torerazos no hicieron jamás cosas censurables?...

¡Pues si las revistas de *aquellos tiempos* chorrean sangre!...

¿Quiere eso decir que hayamos de tributar elogios á todo el mundo, sin ton ni son, á roso y á veloso?... Ni mucho menos.

Tratamos de dar á cada uno *lo suyo*, sin contemplaciones, pero también sin ensañamiento, concretándonos á relatar imparcialmente lo que vemos, juzgando según nuestro leal saber y entender, con arreglo á lo que el arte y fomento de la fiesta demandan, sin haber en cuenta para nada juicios ajenos, por autorizados que parezcan y mucho que los respetemos.

De los seis novillos presentados por D. Anastasio, el primero, negro, *Cigarrón* de nombre, resultó un buen toro en lámina, peso, bravura y poder; con lo cual nos llevamos un chasco solemne, pues creímos cándidamente que el resto de la corrida sería, salvo algunos lunares, como el botón de muestra.

Pues nada; el segundo, *Penadillo*, pequeño, veleta, brocho y escurrido de carnes, acometió con voluntad á los piqueros, pero sin pizca de poder.

El tercero, sacudido también, zanquilaro, carriavacado y con buenas herramientas, cumplió en el primer tercio sin hacer prodigios.

El cuarto fué protestado—injustamente, por tratarse de corrida de desecho—y retirado al corral—también injustamente—gracias á la inteligencia... ¡Dios se la conserve!... del asesor presidencial, quien anduvo desacertado en esta ocasión, como en otras muchas que ya señalaremos, precipitándose á ordenar la

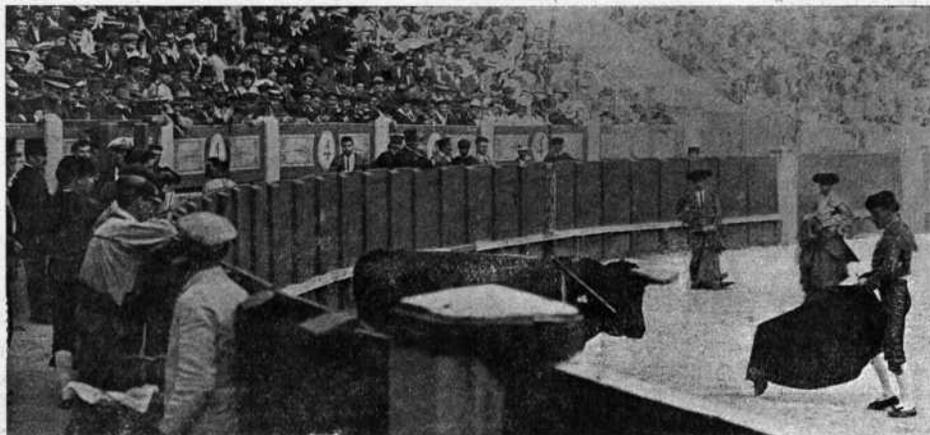
retirada del novillo por complacer á unos cuantos respetables individuos del sol, que á lo mejor ignoran lo que piden.

Es cierto que el novillo no tenía ni facha, ni fecha, ni cuernos, pero... por algo figuraba como desechado de tienda y cerrado, amén de defectuoso.

Para consejero áulico hace falta tener más pupila, Sr. Roldán.

El cuarto bis era un novillo *inclusero*, bastote y que nada hizo de particular.

El quinto, *Garbancero*, mogón del derecho, pequeñito, escurridito, apañadito, manso y sin poder.



«REGATERÍN» EN EL TORO CUARTO

El sexto lo mismo, y no va más.

Entre todos tomaron 32 varas, por seis caballos para el arrastre.

Regaterín lanceó por verónicas al primero, parando y estirando los brazos como el arte manda. (*Palmas.*)

Con la muleta se movió mucho, dejándose torear por no aguantar lo necesario; permitió auxilios injustificados, pues el toro no tenía más defectos que los de ser bravo y noble á pedir de boca, y arrancando desde lejos, sin estrecharse, estirando el brazo, dejó la estocada delantera y caída al lado contrario. Más tela, capotazos de alivio y descabello final. (*Palmas en demasía.*)

Encontró al cuarto incierto y descompuesto. Empezó el trasteo sufriendo coladas y achuchones por no confiarse, intervino la peonería, pinchó Antonio mal dos veces, y por último agarró, sobre tablas, una estocada pescuecera, saliendo casi encunado y librándose de un desavío por no verle el toro. (*¡Palmas!*)

Platerito hizo con la muleta lo poquísimo que sabe en el segundo y dejó medio sable junto al sótano, para repetir con una estocada tan bajuna como la primera... ¡Con qué facilidad nos vamos al chaleco, niño!

Brindó la muerte del quinto á un espectador que estaba en barrera del 8; hizo una fa-na embarullada con acompañamiento del *coro general*, y atizó media estocada de *chipén*. (*Muchas palmas y ahora merecidas.*)

Pazos—el *debutante*—con la muleta en el tercero demostró confianza, valentía, vista y habilidad; pero luego... ¡ay! con el estoque ya fué otra cosa.

Hubo pinchazos, mal señalados todos, su poquito de *jinda* volviendo el físico y saliendo de *naja*, un pinchazo hondo, atravesado, delantero, y un descabello. (*¡Palmas!*)

En el sexto, brindado al amigo y compañero *N. N.*, estuvo hecho un *magister* con la muleta, parando y consintiendo á ley, y entró superiormente para dejar una estocada *super* tocando el pelo.

Los tres matadores animaron mucho la fiesta adornándose en los quites.

Con los palos, *Regaterín* puso un buen par de frente y medio regular; *Platerito*, uno bueno.

Al salir los picadores para el toro sexto, murió en el redondel uno de los caballos en el momento que acababa de ser arrastrado el anterior novillo; *Platerito*—sin ser quién para



ello, pues en todo caso el asunto incumbía al director de lidia—hizo suspender la salida del toro hasta que arrastrasen el caballo; pero el presidente, asesorado por el inteligentísimo Sr. Roldán—¿cómo no?—se negó á revocar la orden de que soltaran al novillo... ¡y no fué bronca la que se ganó S. S...!

El caballo pudiera ser un estorbo y motivo de resabio para la res, que al salir lo viera en su camino; y aunque la letra del reglamento diga—creo que no—cosa en contrario, debió arrastrarse, toda vez que ni con ello se perjudicaba á nadie, ni el buen orden de lidia sufriría el menor quebranto, ni hubieran temblado las esferas taurinas por hacer que desapareciera de allí el jaco, tan extemporáneamente fallecido.



«REGATEBÍN» BANDEBILLEANDO AL SEXTO TORO

También ahora, sapientísimo Roldán, salió el consejo un poquito desigual.
A Platerito queremos hacerle una advertencia, y es que cuando hay un primer espada responsable de cuanto en el redondel ocurre, no se meta en camisa de once varas; y sobre todo, que cuando algún toro vava al corral y por lo tanto el turno de sorteo pueda alterarse, no demuestre tanta solicitud y diligencia para evitar que su novillo—¡y tan novillo!—muera á manos de otro compañero... Eso está muy mal visto en toreros que, como Gregorio, presumen... él sabrá de qué.

Los picadores, infumables; con los palos, *Armillita*; la entrada, buena; la corrida, entretenida.

(INST. DE CARRIÓN.)

DON HERMÓGENES.

BEZIERS (FRANCIA)

Corrida celebrada el día 14 de Mayo.

Se lidiaron seis toros de Concha y Sierra por los espadas *Conejito* y *Algabeño*, auxiliados de sus cuadrillas respectivas.

A las tres aparece en el palco presidencial el Sr. Rimbaud. El paseo se verificó, muy aplaudido, á los acordes de *Carmen* por la «Lyre Biteroise» y la «Lyre Narbonnaise», y salió del chiquero el

Primer toro, *Aguardentero*, berrendo en negro. Es saludado por *Conejito* con algunos lances, que el público aplaude.

Toma cinco buenos puyazos de *Granito de Oro* y *Onofre*.

Colocan *Gonzalito* y *Conejito chico* un par y tres medios, todos al cuarteo.

Conejito (de azul y oro) brinda á Francia y España. Trastea con muletazos naturales, y á la primera ocasión entra á matar y clava una estocada contraria. Intenta descabellar, pero no puede. El puntillero á la tercera. (*Pitos*.)



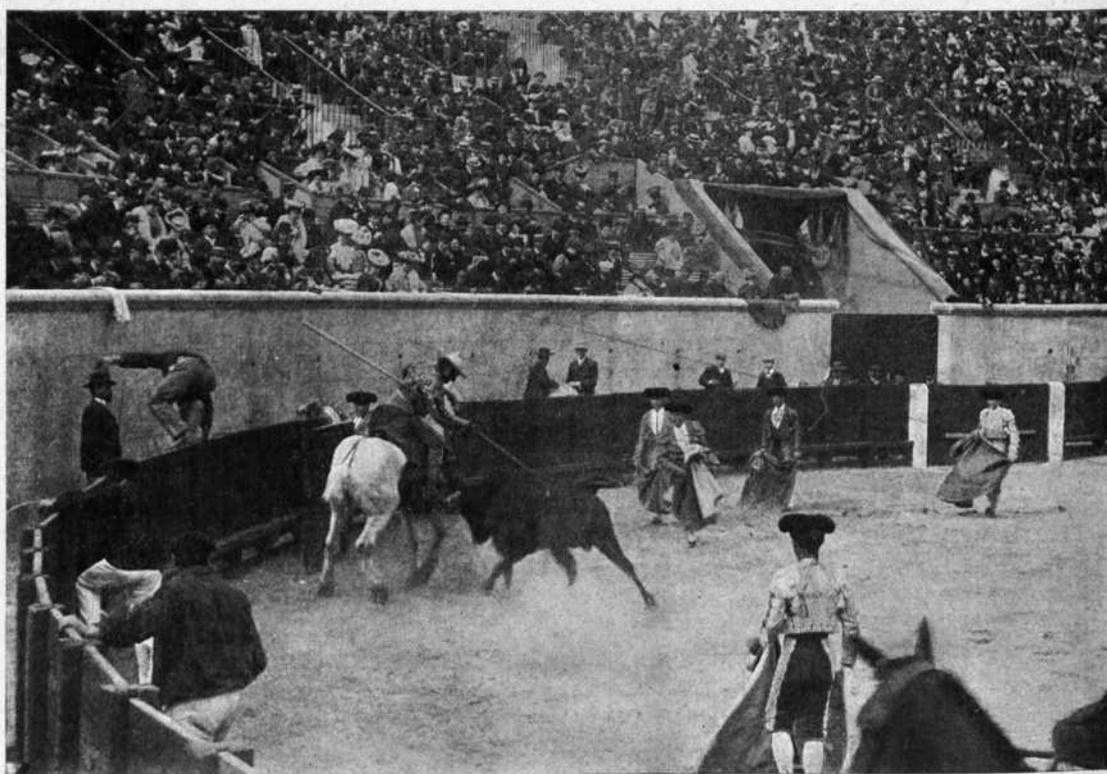
«ALGAB ÑOS EN EL PRIMER TORO»

Segundo, *Pagnoleto*, negro. De *Zurito* y *Salsoso* acepta con voluntad cinco veras excelentes, no dejando cadáveres en la arena.

Algaleño se adorna y remata bien los quite.

Palitroquean regularmente *Zurdo* y *Africano* con tres pares al cuarteo y un medio.

Algabeño (de tabaco y oro) brinda á madame *Levadé*, esposa del compositor *Des Hérétiques*, ópera que debe representarse en Béziers durante el mes de Agosto.



UNA VABA EN EL TORO TERCERO

Después de una faena breve, pero bastante mala, deja una estocada caída. El puntillero al tercer intento. (Silencio.)

Tercero, *Ropero*, negro. Entre *Granito de Oro* y *Onofre* le tentaron la piel cuatro veces, á cambio de una caída.

Estuvo *Algabeño* muy trabajador y adornado en los quites y *Conejito* también.

Conejito chico pone un par excelente al cuarteo y *Jiménez* acaba el tercio con tres pares buenos.

Conejito ejecutó, sin perder tierra, una valiente faena. Muletéale con cinco pases naturales, dos altos, dos de pecho con la derecha, tres ayudados y, entrando bien, deja una estocada en todo lo alto, y el de *Concha* rueda como una bola. ¡Olé, Antonio! (*Ovación, cigarros, sombreros y oreja.*)

Cuarto, *Bordador*, berrendo en negro. Mostrando poder toma el bicho cinco buenos puyazos de *Zurito* y *Salsoso*.

Algabeño remata algunas verónicas superiormente.

Pidió el público que parease *Algabeño*. Acepta el maestro y pone un buen par de frente y medio más. *Zurdo* y *Aragón* cierran el tercio con dos pares regulares.

Algabeño cuadra á *Bordador* con tres pases naturales, tres de pitón á rabo, tres de pecho, dos en redondo, tres de molinete y cuatro ayudados superiores. Entrando y saliendo con mucha valentía coloca una estocada hasta la cruz y dobla el toro á los pies de *José*, sentado en el estribo. (*Ovación y oreja.*)



«CONEJITO» EN EL TERCER TORO

Quinto, *Tirador*, colorado. *Conejito* le da tres lances muy movidos. El bicho resultó voluntarisco y noble en varias, aceptando seis de *Granito* y *Onofre*, por tres caídas al descubierto y dos caballos.

Gonzalito y *Conejito chico* cumplen elegantemente con dos pares á la media vuelta y otro al cuarteo.

Conejito encuentra al toro reservado y no puede cuadrarle. Muletea desconfiado; señaló un pinchazo en buen sitio y, sin muletear más, repite con otros seis y una estocada baja; recibe un aviso de la presidencia; intentó en vano descabellar y, finalmente... el toro cae. (*Pitos formidables.*)

Sexto, *Gitano*, negro. Salúdale *Algabeño* con capotazos limpios. Tardeando aceptó el toro cuatro puyazos, uno superior de *Zurito* (*ovación*), por una caída y un caballo.

Zurdo coloca dos pares, uno al sesgo y otro al cuarteo, y *Perdigón* uno y medio al cuarteo. (*Palmas.*)

Algabeño lo toreó pesado y movido. Agarra una estocada hasta la mano, pero trasera, y después de señalar dos pinchazos en lo alto, concluye con una estocada delanterilla. (*Pitos y palmas*)

Resumen.—*Conejito*, toreando de capa, regular; en quites, aceptable; como director de lidia, mal.

Algabeño, durante toda la tarde, bregó mucho y bien; muy inteligente.

Los toros, de buena presentación; tuvieron poder, no volvieron la cara en el primer tercio, pero aflojaron un poco. Los tercero y cuarto fueron los mejores, nobles y bravos.

De los banderilleros todos, especialmente *Zurdo* y *Gonzalito*.

Picando, *Zurito*, *Salsoso* y *Onofre*.

Los servicios, medianos.

La presidencia, acertada.

La entrada, floja.

JOSÉ CROZALS.



stafeta taurina



Con objeto de hacer la información de los festejos delicados á San Fermín, en Pamplona, ha salido para dicha capital nuestro compañero Francisco Moya.

Oportunamente dedicaremos un número extraordinario al relato de las famosas corridas, con profusión de instantáneas correspondientes á las mismas.

Cehegín y Cartagena.—14 Moya.—Estamos muy divertidos en esta provincia, gracias á las empresas que padecemos.

Bien es verdad que tampoco el público hace grandes esfuerzos por dar fomento á la afición; pero no obstante, si los empresarios no escatimaran tanto un céntimo y dieran buenos toreros y buenos toros, los aficionados llenarían la plaza y el negocio sería segurísimo.

Tenemos en Murcia el ejemplo. Solamente se dan corridas en Abril y en la feria de Septiembre, y eso que la población es en categoría la sexta de España y cuenta 90.000 habitantes, según las estadísticas.

En Murcia hemos tenido un solo empresario verdad que haya sabido hacer afición. Este es el popular Paco Sevilla, que en el año 94 dió una serie interminable de novilladas.

Entonces se daban toros y el precio no era exorbitante, con lo cual ganaba el empresario y la afición cundía extraordinariamente.

Queda otro aficionado de los de pura sangre. Don Maximino Caetello, persona que goza de muchos conocimientos y simpatías en todas partes de España, pero que se ha retirado, no sé por qué, y no da corridas de ningún género.

Así vivimos en Murcia.

Ahora otro aficionado, á quien llaman cariñosamente los amigos Totana, va á dar una serie corta de novilladas

La primera se verificará el día de la Ascensión.

Serán espadas los valientes novilleros *Montes chico* y *Nosevé*, dos chicos que prometen mucho.

Después seguirán otros y... ¡gracias!

—En Cehegín se ha verificado una novillada, que ha sido verdaderamente desastrosa.

Chicote, uno de esos del montón anónimo, se atrevió á despachar cuatro toros de los que son pájaros de cuenta y que no se atreverían á matar muchas lumbreras.

Y sucedió que la corrida fué un desastre, y que un chico que iba de sobresaliente, recibió una cornada gravísima.

Esta misma empresa había dado el día de la Cruz una novillada en Caravaca con el mismo *Chicote*, y la guardia civil tuvo que matar al segundo á machetazos, por haber saltado á los tendidos, y al cuarto á balazo limpio, por haberse negado los diestros á lidiarlo.

—En Cartagena se lidió ganado de Jaén el pasado domingo por los diestros *Serenito* y *Alcobita*.

Serenito.—Este novillero tiene por aquí bastante cartel, y en esta tarde lo atiró una vez más.

En su primero empleó una faena de valiente, despatchando al bicho de dos estocadas que merecieron palmas.

En su segundo estuvo todavía más arrimado que en su anterior, dando pases de pecho muy buenos. En cuanto cuadró, le atizó una estocada magna que no necesitó puntilla. Hubo ovación y oreja.

En su tercero estuvo algo más desconfiado, bien es verdad que el de Jaén alargaba la gaita un tanto; pero vamos, si Germán se hubiera confiado algo, se hubiese hecho de él bien pronto.

Alcobita.—Hay diestros que con sólo verlos una vez, se sabe lo que son. Esto me pasó con *Alcobita*.

Al principio creí con él que era un valiente... y nada más.

Después ví que además de ignorante se acuerda mucho de que tiene un pellejo que guardar.

¿Y para qué voy á reseñar sus faenas?

Mejor es no *menallo*.—F. FRANCISCO CAMP. F.

El diestro boer Kregel ha conferido poderes para que le represente al distinguido aficionado y compañero nuestro D. Eduardo Carrasco Jiménez, que reside en Talavera de la Reina, Plaza de Santiago, núm. 2.

Arriendo de una Plaza de Toros.

El día 2 del próximo mes de Julio, tendrá lugar la subasta de la plaza de toros del vecino pueblo de San Martín de Valdeiglesias, bajo el pliego de condiciones que estará de manifiesto en dicho acto.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3.

Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacaria

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.